

de *Otelo*; solo conozco algo de él, por el magnífico estudio de la *Revue de deux Mondes*, que tradujo Manuel Alvarez del Castillo para *La República Literaria* de Guadalajara, á mediados del año, y del cual

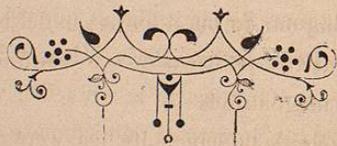


publicó más tarde un concienzudo extracto *El Monitor Republicano* de esta Capital, el día mismo de la primera representación.

* * *

Puesto que de Zarzuela se ha hablado, debe anotarse que el conocido empresario Moreno, que desde el año anterior habia ocupado varios teatros del Interior, ha vuelto á sentar sus reales en *Arbeu*, teatro por él estrenado, y en el cual obtuvo, en años ya lejanos, pingües ganancias.

Moreno es activo y audaz, y la estrella de su compañía, Romualda Moriones, atrae al público con secreto y poderoso imán. Su fuerza consiste principalmente en su belleza y su gracia.



LA UNION IBERO-AMERICANA.



CUANDO apenas se acababa de consumir la independencia de las antiguas colonias españolas en América, el gran Bolívar, libertador de la América del Sur, tuvo el pensamiento de una liga entre los pueblos de origen latino, que aquende del Océano habian nacido á la vida libre.

En Panamá primero y luego en Tacubaya, se reunió un Congreso Americano, que debia dar forma á los deseos del héroe inmortal de Junin; pero las revueltas políticas de este continente relegaron al olvido aquella idea magnánima.

España estaba excluida de semejante liga, y era precisamente contra ella por lo cual se habia iniciado, ante á los amagos de la Santa Alianza contra todos los pueblos libres.

El odio ó la desconfianza para España, habia crecido con el tiempo. Llegó á un paradoxismo de rabia cuando la escuadra española

se avistó en Veracruz en 1861, y cuando bombardeó el indefenso puerto de Valparaíso y atacó con más denuedo que fortuna, las artilledas costas del Callao.

La reconciliación parecía, si no imposible, muy lejana.

Quien la inició primero fué D. Juan Prim, que con un golpe de vista admirable leyó en el porvenir lo que debía pasar en México, y se retiró ante lo descabellado y lo inútil de la empresa liberticida que se le había confiado.

La revolución de 1869 trajo á la vida pública hombres nuevos, desprovistos de añejos odios y de ciegas preocupaciones respecto de América, y estos hombres, entre los que figuraban Martos, Castelar, Lorenzana, tendían la vista á América, y levantando el corazón más alto que las influencias de un patriotismo rancio y obcecado, comprendieron que si los lazos políticos estaban para siempre rotos, había intereses de raza y sentimientos de fraternidad, que podían ser una poderosa palanca en provecho de todos. España, sea dicho en honor suyo, fué la primera en abrir los brazos á sus antiguos hijos, y éstos, que sabían perfectamente que nada podían temer de la que fué su metrópoli, han acudido á su llamamiento en nombre de la historia, de la comunidad de origen y habla, y de los intereses económicos.

A estos fines obedeció la instalación de la Unión Ibero-Americana entre nosotros, y en todos los países de origen ibérico. Unión que sin carácter oficial la forman, sin embargo, los hombres públicos de más importancia en la Península Ibérica y en los países latinos de América, liga internacional que sin la coacción del derecho positivo influirá, sin embargo, en las costumbres, en los ideales de nuestra raza, por medio de las poderosas armas intelectuales que tienen á su alcance los hombres que la forman.

La historia de su establecimiento en México como rama directa

de la de España, la hizo en su bello discurso el Sr. Romero Rubio la noche del 12 de Octubre pasado, en la velada que se celebró en el Teatro Nacional. El Sr. Romero Rubio, presidente efectivo, hizo notar perfectamente, que México había sido considerado en toda la América antes española, como la matriz de la idea en nuestro continente.

La velada del Teatro Nacional, tenía dos objetos: primero, corresponder á la que en honor de México se celebró en Madrid, á la llegada del general Riva Palacio, nuestro Ministro en España; y segundo, conmemorar el aniversario del descubrimiento de América, con el cual nacieron á la vida de la civilización las regiones del Nuevo Mundo.

La ceremonia revistió un carácter de magnificencia inusitado.

Hé aquí el programa acordado para celebrarla:

Primera parte.

1.º Himno Nacional Mexicano, ejecutado por la orquesta de cincuenta profesores.

2.º Discurso del Sr. D. Manuel Romero Rubio, Presidente de la Junta Directiva.

3.º Marcha Real Española.

4.º Discurso del Sr. D. Joaquin Becerra Armesto, vocal de la Comisión de Política Internacional.

5.º Poesía del Sr. D. Guillermo Prieto.

6.º Himno Nacional chileno.

7.º Discurso del Sr. D. Ignacio Mariscal, Presidente de la Comisión Central.

8.º Poesía del Sr. D. Juan de Dios Peza.

(Intermedio de veinte minutos).

Segunda parte.

- 1 ° Himno de Riego.
- 2 ° Discurso del Sr. Lic. D. Manuel Dublan, Presidente de la Comision de Economía Política.
- 3 ° Poesía del Sr. D. Heraclio Martín de la Guardia.
- 4 ° Himno Nacional argentino.
- 5 ° Discurso del Sr. Lic. D. Joaquin Baranda, Presidente de la Comision de Política Internacional.
- 6 ° Poesía del Sr. D. Gustavo Baz.
- 7 ° Himno Nacional peruano.
- 8 ° Discurso del Sr. Lic. D. Alfredo Chavero.

El Secretario de la Asociacion, D. Francisco de la Fuente Ruiz, Encargado de Negocios de la República Dominicana, fué ampliamente autorizado para la organizacion de la velada; y para dar una idea de su verificativo, véase lo que dijo un periódico metropolitano, *El Nacional*, al dia siguiente:

“El adorno del Gran Teatro Nacional se hizo á todo costo para que correspondiese el lujo á la importancia de la solemnidad.

“En el vestíbulo se formó un jardín tropical, en el que eran dignos de notarse los palmeros, los cafetos cargados de rojas boyas, los plátanos de hojas sonantes y las opulentas piña-anonas. En el centro del jardín se alzaba una gruta artificial de rocas volcánicas, en cuyos huecos parecian brotar naturalmente las cien especies de parásitas de la tierra caliente con sus lustrosas hojas verdinegras, y sus flores que parecen artificialmente fabricadas de blanca cera.

“Las columnas del vestíbulo estaban literalmente cubiertas de grandes hojas de palma y festones de verdura salpicados de rosas.

“Dos focos Brush alumbraban este pequeño, pero elegante jardín. “El interior del salon aparecia tambien brillantemente iluminado y profusamente decorado con colgaduras, guirnaldas, festones de rosas y con los escudos de todas las naciones que forman la Union Ibero-Americana.

“En el escenario se puso una decoracion cerrada de salón, en cuyo fondo se alzaba un gran trofeo, formado por los pabellones de los países congregados en la misma Union. Al pié de él veíase la mesa para el señor Presidente de la República, que lo es Honorario de la Asociacion.

“Una compañía del 24 batallon permanente, con bandera y música, se situó en la entrada del teatro para hacer los honores al Primer Magistrado de la Nacion, el cual se presentó á eso de las nueve de la noche, ocupando desde luego el lugar de honor. Todos los caballeros que ocupaban las lunetas se pusieron cortesmente de pié al penetrar el Sr. general Diaz al salon.

“En el momento que cada cual ocupó su lugar respectivo, comenzó á desarrollarse el programa, subiendo á la tribuna el presidente efectivo de la Union, Sr. Lic. Manuel Romero Rubio. Este orador hizo un análisis de los trabajos de la Asociacion y de su rápido desarrollo en el Continente americano, concluyendo por encomiar debidamente el gran hecho histórico que se celebraba.

“Al concluir el Sr. Romero Rubio, su discurso fué aplaudido con entusiasmo.

“Oimos, en seguida, los acordes majestuosos de la marcha real española, y tras ella ocupó la tribuna el Sr. Becerra Armesto, Ministro de España en México.

“A pesar de hallarse sufriendo de una fuerte neuralgia el señor Becerra, sobreponiéndose á su indisposicion, dijo un discurso lleno de felices alusiones á la identidad de origen, de tendencias y de

porvenir que ligan á los pueblos americanos con la madre España, y aun se hizo interrumpir varias veces por la calurosa y elocuente manera con que se expresó de nuestras glorias y de nuestros héroes, de nuestro pueblo y de nuestras damas.

“Es la primera vez que tenemos el gusto de oír en la tribuna al señor Ministro de España, y hemos comprendido la reputacion de que vino precedido como orador de arranques fogosos y conmovedores.

“La poesía del Sr. Guillermo Prieto, que figuraba en el programa, se suprimió por enfermedad de nuestro bardo.

“El programa siguió su curso con los marciales acentos del Himno Nacional chileno, que por cierto es muy hermoso, y acto continuo ocupó la tribuna el Sr. Lic. Ignacio Mariscal, que estuvo, como siempre, elocuente é inspirado.

“Al Sr. Mariscal sucedió el Sr. Juan de Dios Peza, que dijo una poesía llena de vigor, de conceptos floridos, de comparaciones felices y de nobles entusiasmos. Cuatro ó cinco veces fué interrumpido el poeta por el aplauso sincero y ardiente del auditorio.

“Se hizo, al llegar aquí, un intermedio de diez minutos, tras el cual se oyó el entusiasta himno de Riego, que fué aplaudido por la concurrencia.

“El Sr. Dublan, Ministro de Hacienda, habló en seguida con reposo y con inteligencia, recibiendo aplausos al concluir.

“El Sr. D. Heraclio Martin de la Guardia le siguió en el acto, con una preciosa poesía que de buena gana insertaríamos aquí, para lustre de esta desaliñada crónica, cuyo lustre fué de la ceremonia en que fué dicha y premiada con el espontáneo aplauso del público.

“Siguióse el Himno Nacional argentino, y á continuacion oímos el discurso elegante y afiligranado, con que regaló al auditorio el Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Secretario de Justicia é Instruccion

Pública. El discurso en cuestion, fué interrumpido varias veces por los bravos y las palmadas de los concurrentes.

“El Sr. D. Gustavo Baz, dijo luego una poesía digna de su musa y de su fama.

“El himno peruano se hizo oír en seguida, y cerró la solemnidad un erudito discurso del Sr. Alfredo Chavero, en que se hizo la justicia debida á la gloria y al mérito del último de los descubridores del Nuevo Mundo.

“Terminado este discurso entre los aplausos generales, el Sr. Presidente levantó la sesion y se retiró con el Gabinete y personas de acompañamiento, mientras la orquesta ejecutaba el canto de la Patria.”

Si Juan de Dios Peza arrancó estrepitosas salvas de aplausos, porque, como dice el Duque Job, no atrae, sino decreta las ovaciones, tambien un hermano nuestro, un poeta laureado, una gloria eminentemente americana, Heraclio Martin de la Guardia, nos dijo una de sus magníficas silvas, de esas silvas que perpetúan en la patria de Baralt los fulgores del estro inmortal de Andrés Bello.

Casi todos los oradores eran Secretarios de Estado, y su mision era por lo mismo delicada. El éxito para la oratoria mexicana fué completo. El discurso del Sr. Mariscal, es uno de los más admirables que se hayan pronunciado bajo los artesanos de nuestro teatro; el escritor castizo se revelaba en cada una de sus frases redondeadas clásicamente. El Sr. Dublan atacó con profunda ciencia la cuestion económica, y el Sr. Ministro de Instruccion Pública, hizo un verdadero programa de adelanto y de progreso social.

Los nombres de Isabel y de Colon, fueron glorificados esa noche por poetas y oradores americanos. La justicia histórica se habia abierto al fin paso á través de las preocupaciones, que forzosamente

ofuscaron los espíritus de los primeros ciudadanos libres de América, al alcanzar su independencia.

En cuanto á la poesía leída por el autor de estas líneas, léla en seguida tal como la escribió y como la dijo, y no como la han desfigurado los cajistas y correctores de los varios periódicos en que se publicó:

LA AMÉRICA LATINA.

“Musa del heroísmo, alza tu canto!
 ¡De las ondas atlantes los rumores,
 del mundo tropical los esplendores
 que en raudales de luz, cual régio manto,
 envuelven las incógnitas riquezas
 de la madre natura,
 de eco le sirvan y vigor le presten
 á tu sagrada inspiracion! . . . La altura
 á que llegar no puede el canto mio
 haz retumbar, ¡oh Musa de los héroes!
 de las salobres ondas á la etérea
 inmensidad del cóncavo vacío

“Despierta el mundo al asomar la aurora
 de esta moderna edad, la Imprenta nace
 y vuela el pensamiento, y atesora
 el humano saber, con móvil plomo,
 de los siglos pasados la experiencia
 y el secreto anhelar de la conciencia.

“Estrecha Europa á la fecunda sávia
 con que renacen á la luz los pueblos,
 busca del horizonte en lo infinito
 donde éxtender su amor. Desde el granito
 de sus desiertas playas solo mira
 el *tenebróso Océano* sin linderos,
 y el viento que suspira
 cual hálito de muerte, y la tormenta,
 y el huracan veloz, y los regueros
 de misteriosas luces en la noche
 hielan el corazon. ¡Quién atrevido
 pensar osara trasponer los mares
 con incógnito rumbo,
 adios diciendo á los seguros lares!

“Y quién? ¡El Génio solo!
 El con su audacia en frágil carabela
 abandona las playas españolas,
 con fé se arriesga en las rugientes olas,
 y al Occidente la cortante quilla
 enderezan las naves que engalanan
 el rojo pabellón de los Algarves
 y el morado estandarte de Castilla.

“¿En qué edad ni en qué siglo se admiraron
 audacia igual? Eterno peregrino
 el hombre traspasó las cordilleras,
 cruzó el desierto, y siempre en su camino
 encontraba la sombra en las laderas,
 el agua en el torrente, y un pedazo
 de tierra do sus sienas reclinara;
 pero jamás en su marchar eterno

el Aryano emigrante imaginara
 confiar á frágil leño su ventura,
 ni á los astros su suerte,
 ni entre las ondas desafiar la muerte.

“Al fin en el remoto
 lindero occidental surgió á la vista
 del audaz navegante, entre la espuma
 del piélago agitado, un continente
 envuelto por las gasas de la bruma
 de su cálido clima; el cielo ardiente
 engastaba amoroso sus misterios,
 lo arrullaba la brisa adormecida,
 sus áureos montes con nivosa frente
 desafiaban las nubes. . . . ¡Esa tierra
 fué de lo porvenir la prometida!

“Los que cruzaran desde el mar de Atlante
 al pacífico Océano, la sembraron
 de su audacia inmortal con el ejemplo,
 y una raza dejaron
 de levantado espíritu, fecunda
 en las magnas virtudes, soñadora
 del infinito que en su cielo admira:
 ese cielo de América que adora
 con su mejor amor el sol ardiente
 del trópico esplendente.

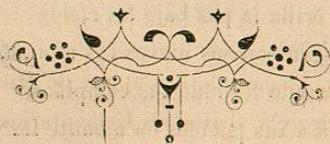
“El alma nació en ella altiva, osada,
 y amó la libertad, que libres viera
 desde el árbol que adorna la pradera,
 hasta el cóndor que cruza la elevada
 region de los volcanes altanera.

“Los hijos á los padres emularon,
 y cuando libres para ser se alzaron,
 traspusieron los Andes y las vastas
 desiertas y espantosas soledades,
 y con su sangre pródigos regaron
 las pampas, las ciudades
 y las excelsas cimas de los montes;
 y de su férreo batallar el eco
 conmovió los lejanos horizontes.

“¡Oh, tierra donde crecen inmortales
 laureles de Junin y de Ayacucho,
 tierra del gran Bolívar, de Morelos,
 de Sucre y San Martín, oh, madre tierra!
 mucho, muy grande fuistes en la guerra;
 mas si brilla la paz bajo los cielos
 que rasgan con sus nieves tus montañas,
 que el arado fecunde tus campiñas,
 que úna á tus pueblos en amante lazo
 la fraternal union, que en tus cabañas
 eternamente alumbre
 el sol de libertad. . . . ¡Y más felice
 en la paz que en la lucha,
 al pié de sus volcanes
 y al eco atronador de sus torrentes,
 América se aduerma reclinada
 de gloriosos laureles coronada!”

Léjos estoy de creer que esta mi oda, merezca los elogios que le
 prodigó un elegante cronista á quien la amistad cegaba de seguro;

pero, fué escrita intencionalmente así, con un aire de *insurgencia*, porque su autor cree sinceramente que el paso de los Andes por Bolívar, vale tanto como la travesía de Colon, y que igual gloria merecen el que descubre y el que liberta un mundo.



LOS CEMENTERIOS.



A buena poblacion de la Capital de México, tiene la costumbre de ir á visitar los Cementerios durante los dias 1º y 2 de Noviembre, sin perjuicio de ir á deleitarse despues con la *música* en el *Zócalo*, ó con la representacion de D. Juan Tenorio en un teatro vespertino.

Yo he visitado muchos cementerios, los marmóreos y monumentales de Italia, los ricos en nombres y fechas, como el Père Lachaise, de Paris. Yo podia ser un guía infatigable en nuestro San Fernando, cuyos detalles conozco. Y sin embargo, desde el 25 de Octubre, esa palabra cementerio repercute en el fondo de mi sér. Desde entonces, soy incapaz de ir cuando va la multitud. Hay entre los que rodean la Capital uno, y en él un rincon á donde voy solo, muy solo, á llorar sin que nadie me vea, á evocar recuerdos y pedir ejemplos, sobre una tumba recién cubierta, sobre una tumba que recibió des-